

ftmassana.com

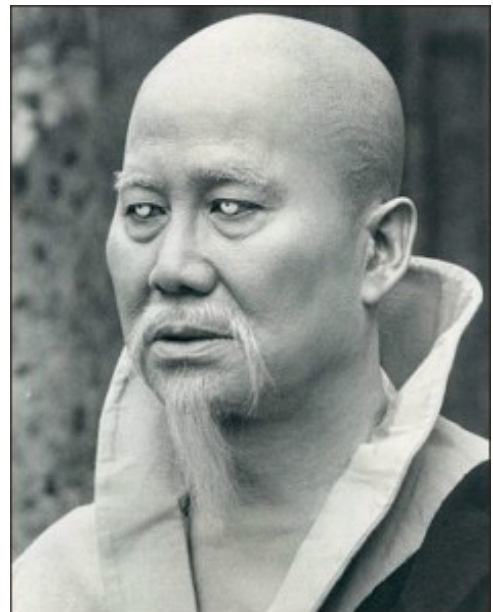
AUTOR: FTMASSANA (@) / REF: A2258

FECHA DE REDACCIÓN: VIERNES, 6 DE SEPTIEMBRE DEL 2019.

ÚLTIMA MODIFICACIÓN: 6 DE SEPTIEMBRE DEL 2019 A LAS 11:04H.



El mito del maestro, otro legado ochentero



El **mito del maestro** es una **figura propia de la cultura asiática**, y a partir de la globalización, por asimilación, forma parte también de nuestro imaginario occidental, sino colectivo.

Se trata de ese viejo cascarrabias, a menudo despistado o excéntrico, que custodia un conocimiento profundo de tal arte marcial o cual técnica secreta mortal. Sí, estamos hablando del tópico que aparece en tantas y tantas películas de kung fu de los 80. Claro está, no cabe entender el mito del maestro sin **un alumno que lo determine, pues es una figura necesariamente dual**. El viejecito arquetípico que protagoniza este mito de primeras rehúye entrenar al alumno. Pero después de hacerse de rogar,

siempre acaba aceptando al discípulo, **para someterlo a continuación a todo tipo de aparentemente absurdas tareas**. Un entrenamiento de oscuro propósito que, tras mucho esfuerzo, terminará otorgando al alumno una portentosa habilidad marcial.



Seguro que lo habrás podido ver en innumerables películas, como pueda ser **el Sr. Miyagi en «Karate Kid» (1984)**, hasta **Yoda en la saga «Star Wars» (1977-2018)**, **Xian Chow en «Kickboxer» (1989)** o **el maestro Muten Roshi de la serie de animación «Dragon Ball» (1984-1995)**. Sin duda la industria cinematográfica de Hong Kong ayudó a la difusión de este mito, como ejemplariza «La serpiente a la sombra del águila» (1978) o «El mono borracho en el ojo del tigre» (1978), donde a un joven Jackie Chan le toca soportar las esperadas perrerías de su maestro. Pero fue realmente **gracias al icónico Bruce Lee** y la **difusión** que hizo de las artes marciales chinas en la década de los 70 que este **mito sobrevino global**.



Nos hallamos ante un mito **asociado a la enseñanza tradicional del kung fu**, donde el respeto hacia el maestro (*Shifu*) es una de sus bases fundamentales. Lo cual implica que por disparatadas que suenen las metodologías de entrenamiento de un determinado maestro, estas deben acatarse sin rechistar. Porque **tradicionalmente en**

la cultura china no se cuestiona nunca al maestro. No se pregunta, se obedece, pues se da por supuesto que aquel que ha llegado a la categoría de maestro, lo suyo le habrá costado: habrá tenido que vencer a quienes lo desafiaron de joven, con duelos interminables a cámara lenta bajo la lluvia, e indudablemente tendrá en su haber alguna proeza que otra de carácter casi sobrenatural (Nota: cosa muy distinta es en occidente, donde maestro puede hasta pretender ser alguien que ha visto un tutorial

en youtube).

Y es que a veces el simple hecho de preguntar, tan común en nuestro sistema de aprendizaje, implica cuestionar, y puede entenderse como una ofensa dentro de un tatami. Incluso más cuando **el maestro oriental suele ser muy celoso de sus conocimientos**, dado que es la principal diferencia que lo distingue del alumno. Es una posición privilegiada



que el maestro quiere mantener, y la única forma es **dosificando y haciendo críptica la información**. Sin embargo, curiosamente, un aprendizaje profundo requiere de esta dosificación, para que la información se asimile y asiente adecuadamente. Entonces, **¿hasta qué punto el celo del maestro es método y hasta qué punto es proteccionismo?** Dicha cuestión a veces es difícil de esclarecer.

Igualmente el kung fu siempre ha tenido algo de bizarro y circense. No es de extrañar, entonces, que se nutra de leyendas y mitos, y guste de entrenar con jarras, bolas de garbanzos, y bambúes, a ser posible, a falta de mancuernas. ¿Pero qué es ser maestro? ¿Cuándo uno puede considerarse tal? A final de cuentas, maestro es el que enseña, con mejor o peor fortuna, indistintamente de sus métodos o finalidades.

Para aprender a dibujar, primero hay que aprender a observar —me dijo un maestro antaño—. Ahora fantaseo en que si yo fuera profesor de dibujo, puede que fastidiara a mis alumnos con técnicas de memorización visual antes de que blandieran cualquier lápiz. Mandándoles a mirar una palmera durante horas bajo el sol, por ejemplo, para que después la recordaran con los ojos cerrados.

Mientras, yo me tomaría un té y me acariciaría la barba.



This entry was posted on Friday, September 6th, 2019 at 11:04 am and is filed under [aguas tranquilas \(General\)](#), [Cuentos, letras y Mitología](#), [HOME](#), [Mitos](#), [MITOS & PSIQUE](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. You can skip to the end and leave a response. Pinging is currently not allowed.

